

PRACTICO DE LA C. VALENCIANA. OPOSICIÓN

Comentario Pirámide de Población España (1991)

Una pirámide de población es la representación gráfica del estado demográfico de un país, región o ciudad en una fecha determinada, por grupos de edades y sexo.

Ello nos permite básicamente dos cosas importantes en las que basarnos a la hora de hacer su comentario: conocer la historia demográfica de ese territorio y hacer previsiones de futuro.

Introducción

Comenzaremos el comentario haciendo referencia a la forma general de la pirámide, que claramente presenta un modelo regresivo (en forma de urna), típica de los países desarrollados con tasas de natalidad cada vez más bajas (de ahí el estrechamiento en su base) y con amplia proporción de población en edad adulta y anciana, situación compatible con la de España en 1991

Podemos comentar también el método elegido para confeccionar la pirámide, efectivos de población totales en vez de efectivos en %. Explicaríamos que ambos métodos se utilizan indistintamente cuando confeccionamos una sola pirámide, pero que cuando se trata de comparar varias pirámides es más útil representar la población en %.

Evolución histórica de la población española

Teniendo en cuenta que los datos corresponden al año 1991, podemos ir restando para conocer las fechas de nacimiento de cada grupo de edad. En este caso la tarea queda facilitada porque en el margen izquierdo se nos indica el año de nacimiento de cada grupo de edad.

Sabiendo el significado que tienen los entrantes y salientes en una pirámide de población, podemos poner en relación esto con acontecimientos socioeconómicos de la historia de España. Podemos destacar grosso modo (y deteniéndonos en la explicación más pormenorizada lo que consideremos oportuno) lo siguiente:

Rápido incremento de la natalidad que se observa en la década de 1920 debido a la prosperidad económica durante la época de Primo de Rivera.

Descenso del ritmo de crecimiento en los años convulsos de la II República y por supuesto el decrecimiento de población en el quinquenio 1935-40 debido a la guerra civil.

Por cierto que la mortalidad provocada por la guerra afectará sobre todo a los varones nacidos entre 1910 y 1920. Hubo una sobremortalidad estimada en 300.000 personas. Por otra parte incidió en lo que se ha llamado “generaciones huecas”, que supone un aumento de los “no nacidos” y provocará ligeras entalladuras en el resto de la pirámide, ya que esos “no nacidos” dejan de ser padres de otras generaciones, y por tanto, sigue habiendo “no nacidos” en generaciones posteriores.

Apenas encontramos aquí las huellas de la mortandad producida por la “gripe de 1918”, que incidió sobre todo sobre las personas con menores defensas, como niños y ancianos. Se alcanzó un total de 150.000 fallecidos para ese año y 40.000 para los posteriores.

La recuperación demográfica posterior fue lenta, pues el efecto de aumento de natalidad que sigue siempre a cualquier conflicto bélico quedó frenado por las dificultades económicas de la década de los 40.

Se nota claramente un aumento espectacular de la natalidad (“baby boom”) a partir de 1958 coincidiendo con el gran desarrollo económico y la activa política natalista del Gobierno de Franco que caracterizó a la década de 1960 y los primeros años 70.

La crisis económica de finales de los 70 redujo la natalidad drásticamente, también por el aumento del nivel de vida, la incorporación de la mujer al mercado laboral, el uso de anticonceptivos, los matrimonios tardíos, etc. Esta caída de la natalidad, como se observa en la pirámide, no parecía tener freno, al menos en 1991.

Podemos comentar también que en esta pirámide, por corresponder al conjunto de España, no aparecen reflejadas las migraciones interiores (“éxodo rural”) características de las décadas de 60 y 70.

Si fuésemos muy puntillosos intentaríamos descubrir el efecto de las migraciones exteriores (especialmente hacia Europa Occidental) de los años 60. Como la mayor parte de estos emigrantes eran jóvenes de 20 a 30 años, esta generación nació por tanto a finales de los años 30, por lo que el entrante que se observa en el grupo de 50-54 años no se deberá exclusivamente a las bajas de la guerra civil, sino a esta emigración a Europa, lo que se puede apreciar porque este grupo de edad de mujeres también perdió muchos efectivos (y las mujeres no iban al frente en la guerra).

Previsión de futuro para la población española

Una de las utilidades del estudio de las pirámides de población es la labor prospectiva que con ellas pueden realizar las distintas administraciones públicas. Es decir, son un valioso instrumento para predecir cuestiones como la previsión de plazas escolares que se necesitarán en un futuro, así como las plazas en residencias de ancianos y geriátricos, la asistencia domiciliaria, necesidades de vivienda, cuentas de la Seguridad Social y pensiones, etc.

En concreto esta pirámide denuncia un bajísimo nivel de las tasas de natalidad, que no aseguran la renovación de la población española en un futuro. Por tanto es de prever una reducción del número de plazas en centros escolares y guarderías, mientras que el aumento en la población adulta y anciana supondrá un mayor esfuerzo en atención a los ancianos y más gastos sanitarios, dado que la esperanza de vida tiende a aumentar.

Relación entre la tasa de dependencia y el proceso evolutivo que esta experimente en conexión con los impuestos sobre la población activa. Sin contar el problema futuro que supone la reducción de población activa frente al aumento de ancianos, lo que plantea problemas en un futuro en el sistema de la Seguridad Social y las pensiones, o sea consecuencias laborales debido a ausencia de personas jóvenes que puedan cotizar a la Seguridad Social.

Hoy sabemos que la situación se ha modificado ligeramente gracias también a factores externos. La caída de la natalidad se ha detenido y desde hace 4 años no deja de aumentar gracias sobre todo a la inmigración que comienza a llegar a finales de los 90 coincidiendo con el crecimiento económico experimentado por España durante los gobiernos de Jose M^a Aznar, procedente sobre todo de África, Sudamérica y Europa del Este. Aproximadamente en 2005 se calculaba en 4 millones el número de extranjeros

regularizados, mas casi otro 1,5 millones sin regularizar a finales de 2005. Desgraciadamente todo esto no lo podemos apreciar porque la pirámide no es reciente, sino del 1991, por lo que no queda reflejado todo esto. Si tuviésemos una pirámide de 2004 o 2005 veríamos que la base comienza a ensancharse ligeramente gracias a un aumento de las tasas de natalidad (10,62 0/00 en 2004), debido a la mayor fertilidad de las mujeres extranjeras y a la llegada a la edad fértil de la generación española del baby boom de los 60.